



### **¿Qué se te viene a la cabeza cuando piensas en el planeta Tierra?**

Es una pregunta que me obsesiona cada día. Cuando la gente ve esta imagen, susurra palabras como "*naturaleza*" y "*paz*". Pero yo veo algo diferente: veo el último respiro de nuestro planeta.

**¿Sabías que cada minuto perdemos bosques del tamaño de 20 campos de fútbol? ¿ Que en los últimos 50 años hemos extinguido al 60% de los animales vertebrados del mundo? ¿Que para 2050, habrá más plástico que peces en nuestros océanos?**

### **¿Por qué le estamos quitando la vida a lo único que nos mantiene vivos?**

La respuesta es brutal en su simplicidad: porque podemos. Durante décadas hemos tratado a la Tierra como un supermercado infinito. Tomamos, consumimos, desechamos. Y cuando un recurso se agota, simplemente buscamos otro lugar que explotar, otra especie que sacrificar, otro ecosistema que destruir.

### **¿Se podrá reparar el daño que hemos causado?**

Esta pregunta me quita el sueño. Cada verano es el más caliente registrado. Los incendios forestales devoran países enteros. Los huracanes destrozán ciudades con una furia que nunca habíamos visto. El nivel del mar sube tragándose islas completas, borrando del mapa culturas milenarias.

Pero lo más aterrador no son los desastres que vemos en las noticias. Es la extinción silenciosa que ocurre cada día: estamos viviendo la sexta extinción masiva de la historia del planeta, y esta vez somos nosotros los meteoritos.

Los científicos gritan desde hace décadas, pero nosotros preferimos escuchar el susurro reconfortante de las redes sociales. Vemos más naturaleza en documentales de Netflix que en nuestras propias ventanas. Y mientras tanto, cada segundo que pasa, especies enteras desaparecen para siempre.

La Tierra no nos necesita. Nosotros la necesitamos a ella.

Sin abejas, no hay polinización. Sin bosques, no hay oxígeno. Sin océanos sanos, no hay clima estable. Estamos destruyendo el único hogar que tenemos en el universo, y no existe un planeta B donde huir cuando este colapse.

Pero todavía no es demasiado tarde. Cada acción cuenta. Cada voz importa. Cada joven que se levanta y exige un futuro digno puede cambiar el rumbo de la historia.

Si llegase a ir a Portugal, donde estaré con estudiantes de colegios de diferentes países, no solo preguntaría a mis compañeros cómo está afectando el cambio climático en sus zonas. Les preguntaría: **¿Qué mundo queremos dejar a nuestros hijos? ¿Uno en llamas o uno en el que aún podemos respirar?** Porque el cambio climático no entiende de fronteras, y solo unidos, compartiendo experiencias desde España, Portugal y otros países, podremos encontrar soluciones globales a esta crisis planetaria.

La imagen que ves no es solo un paisaje. Es una promesa rota, una oportunidad perdida, un grito desesperado de un planeta que nos está implorando que paremos antes de que sea demasiado tarde.

La pregunta ya no es si podemos salvar el planeta. La pregunta es si tenemos el valor de salvarnos a nosotros mismos.



Luna Victoria Charlo

***"No heredamos la Tierra de nuestros ancestros; la pedimos prestada a nuestros hijos"***